

LA LECTURA: UNA AVENTURA DE NIÑOS, PADRES Y DOCENTES

M^ª LUISA SECO VILLAR

MAESTRA, PEDAGOGA Y LOGOPEDA

LEER ENRIQUECE

Bruno Bettelheim afirma que *saber leer abrirá ante el niño un mundo de expectativas maravillosas, le permitirá despojarse de su ignorancia, comprender el mundo y ser dueño de su destino.*

A esta idea del señor Bettelheim habría que añadir el hecho de que los libros tienen el poder de despertar en el lector la sensación de encontrarse acompañado, divertirse y estimular su capacidad intelectual. Y que a través de la lectura aprendemos que las palabras sirven para emprender viajes, para salir del aquí y ahora y aventurarse por lugares y por tiempos lejanos, que pueden visitarse con la imaginación.

Si intentamos reflexionar sobre *lo que nos aporta la lectura*, podríamos decir que *“Leer”* desarrolla la capacidad de abstracción; aumenta el caudal de conocimientos; amplía la visión del mundo, conociendo experiencias distintas a las vividas, descubriendo otras realidades y culturas; ayuda a tener un espíritu crítico; enseña actitudes y valores; potencia la creatividad, la imaginación, el pensamiento divergente; mejora el nivel lector; fija la ortografía; incrementa el vocabulario; favorece la capacidad de expresarse con orden y claridad; permite al lector adentrarse en una aventura en la que él mismo se convierte en protagonista al identificarse con los personajes del libro.

Pese a todas las ventajas y beneficios que ofrece la lectura, nuestros alumnos prefieren emplear el tiempo en otras actividades antes de buscar la compañía de un libro.

Ante esta realidad, los adultos nos proponemos hacer chicos lectores, desarrollar el hábito lector, abrir su curiosidad hacia los libros, fomentar, incentivar el gusto por la lectura, conseguir que leer se convierta en una actividad placentera, que se diviertan a partir de la lectura de un libro. El fin último es crear hábito lector en nuestros alumnos, conseguir que se acerquen al libro como si de algo divertido se tratase.

LOS PADRES: PRIMEROS PROMOTORES DE LA LECTURA

Los pedagogos, los psicopedagogos y los médicos subrayan la importancia de las primeras adquisiciones. Enfatizan que lo que el niño adquiere en los primeros años de su vida cuenta tanto como lo que adquirirá en el resto de su experiencia. Por lo tanto, podemos afirmar que hacer lectores en

Cómo fomentar un estrecho vínculo emocional, intelectual y lúdico con la lectura.

PEDAGOGÍA



Los padres son los primeros promotores de la lectura, los que siembran tempranamente la semilla del amor al libro, los que más pueden hacer para cultivar este hábito desde la más tierna infancia.

potencia es algo que se inicia en los primeros cuentos que los padres les cuentan, sentados en el borde de su cama, abriéndoles al mundo de los sueños.

Esas palabras, ideas y sueños que el peque descubre en los primeros cuentos que oye, en los primeros poemas que cantan en sus oídos y en sus primeras lecturas, lo acompañarán siempre. Su sensibilidad quedará enriquecida. Su apertura al mundo se verá favorecida. Su expresión oral se verá alimentada.

Los padres son, por tanto, los primeros promotores de lectura, los que siembran tempranamente la semilla del amor al libro, los que más pueden hacer para cultivar desde la más temprana infancia ese hábito.

Los padres que cuentan historias a su hijo más peque, le están diciendo cosas importantes sobre el lenguaje, le están diciendo:

- que las **palabras se juntan unas al lado de las otras en una secuencia** y que, gracias a esas uniones y a la posición que ocupa cada palabra, se van construyendo y cambiando los significados.

- que las **palabras tienen tonos, matices y sonoridades** que se evidencian cuando afirmamos, preguntamos, exclamamos, ordenamos, susurrarnos, o cuando callamos. A través de las pausas, la entonación e inflexiones, la voz adulta se convierte en su primer modelo lector.

- que **hay que imaginar cada cosa que se va nombrando**, crear un esquema o imagen mental de cada palabra oída, y eso supone asociar un significante a un significado, y tal asociación es lenguaje y es lectura.

Y cuando le sienta sobre sus rodillas y juntos comparten un libro de imágenes, y van hojeando y pasando las páginas a medida que las historias se van hilando, le está diciendo muchas cosas sobre la lectura:

- que las **imágenes, los dibujos no son la realidad, son "como si" lo fueran**, pues representan a la realidad. Ese "como si", ese carácter simbólico de los dibujos que representan el mundo conocido que los adultos intentan hacer llegar al peque, se halla en las entrañas del lenguaje y de la lectura.

- que las **historias se organizan en un espacio: de izquierda a derecha**, y siempre en la misma dirección. Aquí nace la futura direccionalidad que los profes de infantil intentarán enseñarles en los ejercicios de prelectura y preescritura.

- que los **cuentos se desarrollan en un tiempo**, que empieza y termina, que tiene un principio y un fin.

De esta manera, los padres les han enseñado, sin pretenderlo, un montón de cosas y, sobre todo, los elementos básicos, imprescindibles de la lectura.

Contarles cuentos, desde que son muy peques, constituye uno de los recursos más eficaces para lograr que el niño se sienta atraído por la literatura y por los libros. Cuando los escuchan con frecuencia, suele despertarse en ellos el deseo de leer por sí mismos. En esta fase el niño se relaciona por primera vez, a través del intermediario adulto, con el lenguaje escrito, con sus peculiaridades sintácticas y su mayor riqueza de vocabulario. Oír cuentos prepara a los niños para comprender y disfrutar los futuros textos escritos que le

saldrán al encuentro cuando ya sea capaz de leer por sí mismo. *El gusto por la lectura no es innato*: hay que estimularlo, sembrarlo y cultivarlo; y los cuentos representan la mejor vía.

También *el ejemplo* es un recurso de extraordinario valor. Si el niño, desde sus primeros años de existencia, observa cotidianamente, en la casa normas y modelos de conducta relacionados con distintas actividades, tenderá a imitarlos. Ya que los niños intentan reproducir el comportamiento de sus mayores. El niño que ve leyendo a sus padres, exigirá un libro o un periódico para sostenerlo delante de su nariz (frecuentemente al revés) y jugar a que él también comparte la placentera experiencia de la lectura. Existen bastantes probabilidades de que un hijo de lector lea libros.

Algo importante a tener en cuenta, es el hecho de poner al alcance de los más pequeños, libros resistentes, de colores llamativos, de cartón o plástico, que ellos puedan palpar, manipular e incluso morder... Enseñarles el modo en que se sostiene los libros, de qué forma se pasan las páginas, ayudarles a descubrir los colores, leer juntos los dibujos.

Si no hay libros u otros materiales de lectura en el hogar (revistas, periódicos, cómics, etc), si rara vez o nunca tenemos tiempo para sentarnos a disfrutar de la palabra escrita, será conveniente que comencemos a reflexionar acerca de esto: "¿Cómo puedo reprochar a mi hijo que no lee lo suficiente, si él puede observar claramente que la lectura tampoco es algo indispensable para mí?" Si ud no lee, le resultará difícil convencer a su hijo de que leer es algo útil y agradable.

Cuando ya está aprendiendo a leer hay que estar cerca, apoyándole, estimulándole, explicando las palabras difíciles que aparecen en el texto, comentando su contenido y relacionándolo con sus sentimientos y experiencias previas.

Además es tremendamente interesante y eficaz leer un trocito el niño y otro tocito el adulto, es decir leer entre los dos, realizando juntos una co-lectura en voz alta. Esto es muy estimulante para el niño, y además se sentirá más seguro porque al lado tiene un modelo lector al que imitar.

Ser co-lectores de nuestros hijos cuando se enfrentan a sus libros iniciales, felicitarles por sus progresos, despertar en ellos el entusiasmo por el texto literario ayuda a generar ese hábito lector.

No se conseguirá nada tratando de que lea mediante prohibiciones ("¡Si no lees, no saldrás con tus amigos!"). Lo único que logrará será que el niño rechace la lectura, y que la sienta como una obligación. Obligar a leer es el método más eficaz si se quiere que los niños aprendan a odiar los libros.

La lectura, por otro lado, no puede ser nunca un castigo, tiene que ser vivenciada como una fiesta, un premio. No le regañe diciéndole, cuando se porta mal: "¡Y ahora mismo vas a tu habitación a leer!"

LA ESCUELA ESTIMULADORA DE LA LECTURA

La escuela tiene una gran responsabilidad en la promoción de la lectura, en enganchar a los niños a leer y leer, en conseguir que se acerquen al libro por gusto y se desarrollen en él valores positivos hacia la lectura, convirtiéndola en un verdadero placer y eliminando la connotación de obligatoriedad que presenta. Para ello, ha de desarrollar estrategias de actuación sistemáticas y con una cierta continuidad, técnicas de animación a la lec-



tura encaminadas a despertar o fortalecer el interés por los materiales de lectura y su uso, no sólo como instrumentos informativos o educativos, sino como fuentes de entretenimiento, ocio o placer, como medios para satisfacer sus demandas cognoscitivas y de esparcimiento.

La escuela ha de revalorizar y priorizar la lectura dentro de la variedad de tareas escolares y extraescolares que realizan los alumnos. Si realmente nos parece una actividad tan importante debemos programar tiempos de lectura dentro del horario escolar, conseguir que los libros estén frecuentemente entre los ojos y las manos de nuestros alumnos. Además es interesante hacer que los niños hablen de los libros que están leyendo. Que se recomienden aquellos libros que les han gustado. Nadie más indicado que un niño para promocionar un libro entre sus compis. Esto es aún más evidente entre los adolescentes y los jóvenes. Las recomendaciones que éstos hacen tienen casi siempre mejor acogida entre los compis que las del propio profe. Además, nadie mejor que un lector para hacer lector a otro.

Debemos intentar convertir la lectura y los libros en tema de conversación cotidiana, al menos, en las aulas.

LA ESCUELA ORIENTADORA DE PADRES

La escuela debe también orientar a los padres en una serie de actividades en las que pueden colaborar, como pueden ser:

-Leer nuestro libro con los hijos para favorecer la imitación y el ejemplo

✓ Realizar lecturas y comentarios conjuntos. Comente sus lecturas con el niño. Háblele acerca del libro que está leyendo y pídale que él le cuente, a su vez, acerca de lo que lee. Este diálogo será muy fructífero y enriquecedor.

✓ Cuando termine una lectura, nunca le someta a un interrogatorio. Mejor busque un momento oportuno para conversar con él sobre el libro, qué personaje le agradó más y por qué, qué haría si se viera en esa situación, etc. es decir, compartir impresiones y criterios. También puede hacer dramatizaciones, imitar las voces de los distintos personajes, dibujarlos, construir títeres, inventar otros finales a la historia y especular acerca de lo que sucedió en ese universo de ficción más allá del punto final del autor.

✓ Aunque ya sepa leer por sí mismo, no pierda la costumbre de leerle en alta voz. A todos nos agrada escuchar cuentos y versos.

✓ Y, por otro lado, escucharles leer, no les interrumpa cuando leen en

voz alta para hacerles correcciones, al contrario, felicítelos por sus avances.

- ✓ Valorarles de forma positiva y constante la lectura.
- ✓ No compare las habilidades de su hijo como lector con las de otros niños que, a su juicio, leen más rápido y mejor. Cada lector tiene su ritmo y sus peculiaridades, unos aprenden a leer primero, y otros después; a unos les cuesta más, a otros menos. Suprimamos las comparaciones, que a nada conllevan, únicamente desestimulan.
- ✓ El libro debe ser visto en casa como un objeto importante. Enaltecer la imagen del libro y utilizar libros como premio, como regalo para estimular al chico.
- ✓ Es interesante que exista un rinconcito dedicado a los libros—de no ser posible una biblioteca—en la casa. Invite a su hijo a que coloque sus libros en uno de los estantes, junto a los de las personas mayores. Enséñelo a cuidarlos y valorarlos. Si un libro se estropea, invítelo a repararlo juntos.
- ✓ Comprarles libros con cierta frecuencia, y animarles a visitar las bibliotecas juntos.

ANIMAR A LEER UNA TAREA COMPARTIDA

Fomentaremos entre todos el interés por la lectura, pero no convirtiéndolo en una obligación, ni en una alternativa a la TV y otros medios audiovisuales.

Hay que tener en cuenta que los niños de hoy no sólo leen libros también leen en los ordenadores. Un buen uso de estos medios audiovisuales, que tanto atraen a los niños y niñas de hoy, aportan un mundo de conocimientos muy importantes, que no debe ni tiene que restar tiempo ni importancia al hecho de leer textos impresos en papel.

Ayudemos, a descubrir la magia y la información que se puede obtener leyendo, de tal modo que leer

sea un verdadero placer y no una tarea más, conseguir este objetivos es alcanzar el hábito lector.

Escuela, familia y biblioteca, en definitiva, profes, padres y bibliotecarios deben ser importantes aliados (cada quien desde su terreno y con las armas propias de su condición) para conseguir ese propósito: acercar a los jóvenes a la lectura. Animar a leer es una tarea compartida familia, escuela y entorno. Su participación y compromiso resulta clave en la formación de lectores porque los adultos representan el modelo a imitar. Puesto que la lectura es un tema que nos preocupa a todos, debemos emprender todos juntos la gran aventura de leer.

SELECCIONAR LO QUE LEEN

Lo que nunca se debe olvidar es que la lectura ha de ser siempre comprensiva. Comprender lo que se lee es indispensable para que guste leer. Por ello, es necesario elegir bien los textos, éstos han de ser motivadores, adaptados a los intereses, a la edad y al nivel del lector.

- En la E.I., (etapa del prelector) les entregaremos libros con muchas ilustraciones, donde aparezcan elementos constitutivos de su mundo inmediato y circundante (la familia, la casa, el cole, los animales domésticos o los que conoce por sus visitas al zoo, etc). Ya se le pueden leer cuentos muy cortos y simples, que de algún modo se relacionen con sus escasas vivencias. Cuentos centrados en un personaje fácil de reconocer y con el cual pueden identificarse (niños, animales).

En estas primeras edades son recomendables rimas y cuentos versificados, cargados de esa musicalidad y ritmo que tanto agradan a los pequeños. Les encantan, igualmente las historias de repeticiones en las que se reiteran alguna frase o perífrasis a lo largo de la trama. Llaman también su atención las narraciones con sonidos onomatopéyicos.

- En la E.P., (etapa del lector principiante y del lector autónomo) la fantasía suele ser muy atractiva para ellos. Es la etapa de poner a su alcance los cuentos de princesas, de hadas y de animales personificados, las leyendas, las historias familiares y las fantásticas llenas de absurdos y de imaginación. La fantasía alternará con la realidad y serán recomendables buenas dosis de humor.

- En la E.S., (etapa del dominio de la lectura) es notorio el gusto por los libros de carácter más realista y, en especial, por los de aventuras, detectives, piratas, naufragos, caballeros andantes, que les atraen con sus desventuras y venturas. También son recomendables las obras sobre la naturaleza, que describen la existencia de los animales en su entorno natural. Y, claro está, no podemos olvidar la temática del amor, los enigmas y misterios, las tramas parapsicológicas, gustan a los adolescentes, del mismo modo que las obras en que ven reflejadas sus problemáticas, los conflictos a que se enfrentan en la escuela y en el hogar durante esta etapa de transición, en que empiezan a dejar atrás la infancia para entrar en la juventud.

Es preciso, por tanto, conocer qué tipo de libros suelen preferir nuestros hijos y alumnos en los distintos estadios de su maduración intelectual y psicológica, qué intereses temáticos tienen, qué libros leen por voluntad propia, cuáles les han impactado más, qué libros recomiendan a sus compis, los que tienen en sus casas, etc.

Todo ello nos ayudara a estimular el hábito lector, a hacer que un niño indiferente a la magia de los libros aprenda a descubrir el encanto de esos preciados objetos, en definitiva, a crear un estrecho vínculo emocional, intelectual y lúdico con la lectura.■